

giosus» que a cualquiera de los otros dos tipos de forma vital.

Notemos de paso que esas interferencias mutuas entre los cuatro procesos históricos—el político, artístico, religioso y científico—son la base objetiva de una «historia universal», o de una filosofía general de la historia, síntesis y fusión de las peculiares filosofías de cada proceso aislado.

Para el esclarecimiento de esa historia universal, de su causalidad y sus principios generales, ofrece un insuperable interés la integración del arte en la doctrina del objeto histórico.

Ya alguna vez, cuando los estudios de Wölfflin, de Frankl y de Nohl completaron la problemática de la filosofía del arte y permitieron vislumbrar una sistematización del estudio de las formas artísticas, se intentó deducir de las categorías originarias de la historia del arte una filosofía general de la cultura.

Recordemos el libro de Cornelius, «La Historia Universal y su ritmo» (5). En cuanto a la concepción cíclica de la Historia, se halla bajo una inconfundible influencia de la «Decadencia de Occidente», de Oswald Spengler. Pero por las categorías elegidas para dar nombre y contenido a los ciclos, parte, sin duda ninguna, de la riquísima bibliografía alemana de historia artística iniciada por Burckhardt y Wölfflin.

El concepto fundamental de Cornelius es el estilo de vida (*Lebensstil*) que caracteriza cada época. Distingue pueblos de cultura y pueblos de civilización. El estilo de vida es más original y profundo en los pueblos de cultura. Hay una continuidad permanente en la Historia: el estilo decadente se enlaza al que le sigue «como los versos de una canción».

Los estilos de vida suceden con arreglo a una serie

